



## PORQUE MIS OJOS HAN VISTO LA SALVACIÓN

Domingo de la Sagrada Familia

“Exaltamos llenos de júbilo a la Trinidad santísima que brilla humilde y escondida en esta sagrada Familia. Mientras el Espíritu Santo obra la Encarnación en el interior de María (que es pura disponibilidad, puro dejar hacer lo que Dios quiere), el Padre –representado en ese ‘ángel de Dios’– hace todos los arreglos exteriores con san José (que es pura obediencia, es apenas levantarse y estar haciendo lo mandado). Y todos giran en torno al niño Jesús, el Hijo predilecto del Padre, el Ungido por el Espíritu Santo, el esperado de las naciones. El que vino a salvar a su pueblo de los pecados. El que viene todos los días a estar con nosotros en cada eucaristía. Jesús, en quien creemos y al que esperamos hasta que vuelva”.

(¡Déjate encontrar por Él! Reflexiones y homilias de Navidad, Jorge Mario Bergoglio, Editorial Claretiana, 2014).



LA PALABRA

Gn 15, 1-6; 21, 1-3 | Sal 104, 1b-6. 8-9 | Heb 11, 8. 11-12. 17-19

**Lc 2, 22-40**

Quando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:

Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel. Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos. Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de Aser, mujer ya entrada en años, que, casada en su juventud, había vivido siete años con su marido. Desde entonces había permanecido viuda, y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones. Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.



## EL MENSAJE

---

*Los invitamos a repasar los hechos de esta lectura, esta vez desde la mirada de María. La Autora imagina un diálogo entre la Virgen y san Lucas, a quien recibe en su casa. Ella va compartiendo distintos momentos de su vida y de la de Jesús, llenando de detalles cada situación y haciendo vida sus palabras en cada gesto compartido con el Evangelista.*

### **La Presentación**

“Llegado el día previsto, tomamos al niño, preparamos el asno, tomamos los animales que debíamos presentar y nos dirigimos hacia Jerusalén. El recorrido de unos ocho kilómetros lo hicimos en dos etapas para no cansar al niño y para alimentarlo adecuadamente. Entramos por la vía que une Belén con la ciudad santa y caminamos por aquellas calles llenas de comercio hasta la explanada del templo, por la llamada puerta triple, que es la usada por los peregrinos. Atravesamos por encima los pasadizos que dan acceso a los aljibes donde se almacenaba el agua y después accedimos a la plataforma que advertía que estábamos en terreno sagrado.

Había bastante aglomeración con peregrinos que venían a hacer alguna oblación o sacrificio y se dirigían a los levitas, auxiliares de los sacerdotes que eran los encargados de recibir las ofrendas. José presentó al niño, lo recogió el sacerdote y entregó las dos palomas que había comprado a la entrada del templo, porque los animales tenían que estar libres de defectos y allí se proveían de ellos los

oferentes. El sacerdote devolvió el niño a José y entonces se nos acercó aquel anciano que nos venía siguiendo un buen trecho. Le habían informado de que en Belén había nacido un niño que podía ser el Mesías. Simeón, así se llamaba este buen hombre, conocía bien las profecías de Isaías y entonces, no tuvo duda. Una fuerza misteriosa lo llevó al templo y a nuestro encuentro y en aquellas mismas escalinatas, nos detuvo, nos miró con asombro y nos dijo que siempre había orado al Señor pidiéndole conocer al Salvador de Israel y que tenía la certeza de que nuestro hijo era el elegido. Yo lo miré un poco asustada y le confirmé que nuestro hijo era un don especial de Dios. Entonces él se acercó más y con respeto me pidió que se lo dejara sostener en sus brazos y exclamó con una voz potente y emocionada: *Ahora ya puedo morir porque mis ojos han visto al Salvador, la gloria de Israel.*

Yo miré a José y los dos sentimos una emoción profunda que nos iba dando la certeza de lo que Dios nos había anunciado. Los pobres y sencillos de corazón esperaban y reconocían a nuestro hijo como salvador.

La gente nos miraba con extrañeza al ver cómo aquel anciano venerable se deshacía en elogios sobre un niño recién nacido y todos se preguntaban el porqué de tanto regocijo, pero Simeón estaba tan conmovido, que solo le salían palabras de alabanza y gratitud hacia Yavé. Estaba poseído por el Espíritu Santo y sus ruegos habían sido escuchados.

No habíamos salido del pórtico cuando una anciana, que había observado la escena desde la lejanía, se nos acercó con sigilo y nos dijo: ‘Soy Ana, de la tribu de Aser, hija de Fanuel, y desde que enviudé me he dedicado a servir en el templo. Por designio de Dios tengo el don de la profecía y sé que este niño está destinado a salvar a su pueblo. Hoy he tenido el conocimiento de que iba a venir al templo la gloria de Israel y cuando llegaron sentí el impulso de reconocerlo’. Así estuvo un buen rato dando gloria a Dios y la gente nos seguía con asombro y curiosidad.

José me miraba y yo a él, pero no nos atrevíamos a decir nada, solo sentíamos una intensa emoción al sabernos destinados por Dios para tan alta misión.

Durante el camino de regreso íbamos como ensimismados y cuando nos deteníamos, mirábamos a Jesús y no nos cabía en la cabeza que aquel niño fuera la presencia de Dios entre nosotros. ¡No comprendíamos nada! ¡Era tanto el asombro! Yo tenía respeto hasta para darle el pecho o cambiarle la ropa”.

*(Ella me abrió su corazón. Encuentros de la virgen María con san Lucas, María del Carmen Izal Mariñoso, Editorial Claretiana, 2015).*



## LA ORACIÓN

---

*Esta oración forma parte de una novena a la Sagrada Familia. La Autora nos dice que es “una propuesta a adentrarnos en los acontecimientos por los que atravesaron María y José junto a su hijo Jesús, el Dios que se hizo hombre en la fragilidad de un niño, que nació y creció viviendo una experiencia de familia”.*

### **A la Sagrada Familia**

“Señor Jesús:

que viviste en familia con María y José,

hoy quiero pedirte por mi familia,

para que te hagas presente en ella

y seas su Señor y Salvador.

Bendice a mis seres queridos

con tu poder infinito.

Protégelos de todo mal y de todo peligro.

No permitas que nada ni nadie

les haga daño y dales salud

en el cuerpo y en el alma.

Te necesitamos, Jesús, entre nosotros.

Llena nuestro hogar de tu paz,

de tu alegría, de tu cariño.

Derrama tu amor para que sepamos

dialogar, entendernos y ayudarnos,

para que aprendamos a acompañarnos

y a sostenernos en el duro camino de la vida.

Danos pan y trabajo.

Enséñanos a cuidar lo que tenemos

y a compartirlo con los demás.

Tómame a mí como instrumento,

Jesús, para que llegue a los míos

tu luz y tu poder, para que te conozcan

y te amen cada día más.

Dame la palabra justa en el momento oportuno,  
y enséñame lo que tengo que hacer por  
ellos en cada momento.  
También quiero darte gracias, Jesús,  
por mis seres queridos,  
por los momentos lindos que pasamos,  
y por las cosas buenas que tenemos.  
María, madre buena,  
tu presencia también nos hace falta.  
No nos dejes faltar tu ternura y tu protección.  
Jesús, José y María,  
preciosa comunidad de Nazaret,  
ayúdennos a vivir en familia. Amén”.

(*Novena bíblica a la Sagrada Familia*, Rosa Emilia Schifino, Editorial Claretiana, 2012).



---

*Poniendo la mirada en Simeón, traducimos a nuestra vida ese momento en el templo. De la mano de una obra que invita a contemplar “el encuentro de Jesús con mujeres, hombres y niños; con sabios, con gente atormentada, con cobardes lo mismo que con valientes. (...) cada uno de ellos nos ayudará a comprender qué quiere decir creer”.*

### **El anciano Simeón y el céntuplo prometido**

“¿A quién confiar reflexiones en que expresamos lo mejor de nosotros mismos sino al anciano Simeón?  
En él se descubren dos actitudes que nos enseñan cómo comportarnos a lo largo de nuestros días:

- la acción de gracias, porque teniendo al Señor Jesús en brazos, sosteniendo al Señor, como dice el evangelio, se tiene la vida. De ahí el *nunc dimittis* con que queda traducido todo el pasado;
- la fascinación, que inspira a Simeón su canto de despedida y que puede inspirarnos también a nosotros una vida mejor para el presente y el porvenir. Entonces, la fe nos haría mirar ‘con los ojos iluminados del amor’.

Con Jesús en sus brazos, el anciano Simeón ha recibido el céntuplo.

‘¡Ah! De este minuto haz, Señor, mi eternidad’ ”.

(*Creer con veinte personajes del evangelio*, Ambroise M. Carré, Editorial Claretiana, 2006).

## SEMILLERO

*De la misma obra que nos relata esos imaginarios encuentros de María y san Lucas, compartimos algunas costumbres que son el marco de fondo en el que se sucedieron todos esos hechos...*

### **De las costumbres judías**

“Desde el nacimiento, los bebés, al recibir sus nombres, incorporan su propia y personal historia: genealogía, raíces, bagaje cultural... al pueblo elegido. En el fondo hay un propósito: ser un eslabón más en esa cadena generacional, dar continuidad a su estirpe, a su pueblo. A los 40 días para los niños, y a los 80 para las niñas, el Talmud registra la costumbre de plantar un árbol. Será un cedro tras el nacimiento de un varón o un ciprés si es niña. En un hogar judío, el niño, quiera o no, nace dentro de la Alianza con Dios y el primer acto consiste en la circuncisión a los ocho días, y así se cumple lo que mandó Abraham y que está escrito en el Génesis. El ritual de la circuncisión supone la remoción de un apéndice del cuerpo cuyo único propósito es ese: quitar algo del cuerpo como símbolo de total obediencia a la voluntad de Dios, y la transmisión de esta lealtad de generación en generación. Ellos lo llaman quitar la orla del prepucio y es como un modo de terminar la obra creadora de Dios en su vida. Durante la ceremonia, algunas personas designadas por los padres son honradas con el papel de presentar al niño. La *kvaterin* —madrina— hace entrega del niño al *kvater* —padrino—, quien lo sitúa en las rodillas del *sandek*, que tiene la función de sostener al niño mientras el *mohel* practica la circuncisión. Entre las bendiciones que se pronuncian durante la ceremonia, el *mohel* recita: ‘Bendito eres tú, Señor, nuestro Dios, Rey del universo, que nos santificaste con tus preceptos y nos prescribiste cumplir con el mandato de la circuncisión’.

El padre pronuncia otra bendición, estableciendo que a través de esta *mitzvá* el niño forma parte de la alianza entre Dios y el pueblo judío: ‘Bendito eres tú, Señor, nuestro Dios, Rey del universo, que nos santificaste con tus preceptos y nos prescribiste hacer entrar a nuestros hijos en el Pacto de Abraham, nuestro patriarca’.

A lo que los asistentes responden: ‘Al igual que ha ingresado en el Pacto de Abraham, asimismo hazle llegar al estudio de la Torá, a la santidad del matrimonio y a una vida de buenas acciones’.

Tradicionalmente, el nombre que se da al niño es una cuestión de gran importancia, pues existe la creencia de que este tendrá una influencia considerable en el desarrollo de su carácter, puesto que indica que el nombre de una persona puede definir su personalidad. Se considera que la costumbre de dar al niño el nombre de un familiar recientemente fallecido —en muchos casos, un abuelo o bisabuelo— está basada en honrar su memoria y que el niño llegue a emular en su vida las virtudes de esa persona. Asimismo, la costumbre de nombrar al niño igual que alguno de sus antepasados consanguíneos lo identifica con la historia de su familia y, por extensión, de su pueblo”.

*(Ella me abrió su corazón. Encuentros de la virgen María con san Lucas).*